

CRIANZA

Sembrando generosidad

compartir en la pequeña infancia



“Forzar a los niños a compartir o imponerles situaciones no deseadas niega su derecho a tomar decisiones autónomas y a expresar sus propias necesidades.”



Sara Castillo
@ambientsacasa

¿Qué significa compartir? ¿Qué valor damos al hecho de compartir? ¿En qué momento están preparados los niños para hacerlo? Compartir es algo más que una simple acción; es un concepto que debe entenderse desde su esencia. En el ámbito de la educación, nos enfrentamos a menudo al reto de orientar a los niños en este camino hacia una comprensión plena de lo que significa compartir, a la vez que respetamos sus propias necesidades y límites. En su núcleo, compartir implica hacer partícipe a otra persona de algo propio. Sin embargo, esta definición a menudo no recibe la consideración y el respeto que merece puesto que muchas veces ponemos en valor las necesidades de los demás por delante de las nuestras.

Es un aspecto que debe tratarse con delicadeza, especialmente cuando se trata de niños tan pequeños que están en pleno desarrollo. Es necesario reconocer que compartir debe ser un acto voluntario y consciente, tanto para el niño que ofrece como para el que recibe. Los adultos, como guías en este proceso educativo, tenemos la responsabilidad de modelar este comportamiento y, al mismo tiempo, permitir que exploren y entiendan sus propias necesidades y límites. Es importante tener presente, como dice Núria Ferrando (Fisioterapeuta, formadora de equipos de escuelas infantiles y psicomotricista) que los niños, hasta los siete años, están centrados en sí mismos y en su propio desarrollo. Antes de que puedan comprender las necesidades de los demás, deben conocer y entender sus propias emociones y deseos.

Esta etapa egocéntrica no debe ser vista como una limitación, sino como una oportunidad para el crecimiento personal y social. En este sentido, los adultos juegan un papel crucial en la forma en que abordan las situaciones de conflicto relacionadas con el hecho de compartir. En lugar de forzar a los niños a compartir, es más efectivo animarles a expresar sus necesidades y buscar maneras de satisfacerlas de manera respetuosa consigo mismos y con los demás. Este enfoque no sólo promueve un sentimiento de respeto y reconocimiento en los niños, sino que también les ayuda a desarrollar habilidades sociales importantes que serán fundamentales en sus futuras interacciones. Pensar que el niño debe compartir sí o sí porque "debe aprender a hacerlo", "porque debe aprender a esperar" o porque debe entender

CRIANZA



"La sociedad que tenemos ahora ve que los niños sienten cosas y que tienen capacidades, pero les maneja demasiado rápido hacia fuera, hacia descubrir el entorno y entenderlo sin haber entendido, todavía, su dentro, su YO."

Nuria Ferrando.



que "si lleva un juguete a la escuela o al parque es para que todo el mundo juegue" es un error y puede ir en detrimento de su autoestima y de su desarrollo integral. Reflexionando sobre estas frases comunes podemos reconocer la importancia de cambiar nuestra forma de abordar estas situaciones. Forzar a los niños a compartir o imponerles situaciones no deseadas, niega su derecho a tomar decisiones autónomas i a expresar sus propias necesidades. Los adultos juegan un papel clave en acompañarles en esta exploración interna, dándoles el espacio para conocerse a sí mismos y expresar sus emociones y preferencias. Un ejemplo práctico sería poner palabras a las acciones de los niños en situaciones de conflicto. En lugar de tomar un juguete de la mano de un niño porque los demás quieren jugar con él, podemos abordar

la situación con empatía y respeto por todas las partes implicadas. Por ejemplo, podríamos decir "Este juguete es suyo y ahora no te lo quiere dejar, cuando acabe quizás te lo deja" o, en caso de que pase a la escuela y el material sea "de todos", decir: "Ahora lo está usando X. X., cuando acabes le dejamos a Y., ¿de acuerdo?". Este enfoque hace valer las necesidades de todos los implicados, fomentando el mutuo respeto y la resolución pacífica de conflictos. Además, es esencial reconocer que cada niño es único y que la forma de vivir y sentir estas situaciones puede ser muy diversa. Así pues, debemos procurar no imponer nuestras expectativas o necesidades sobre ellos, sino crear un entorno en el que se sientan libres para expresarse y tomar decisiones que les hagan sentir cómodos y respetados. Comprender el verdadero significado de compartir, por tanto, implica mucho más que un simple acto de dar y recibir. Requiere una comprensión profunda de las

necesidades y límites de cada individuo, así como el respeto y consideración por sus propias emociones y deseos. Y esto debemos ir cultivando desde que son pequeños para que cuando tengan edad de poder entender a los demás, puedan hacerlo con naturalidad y con las herramientas y los recursos suficientes. Por tanto, como familia o como maestros que estamos en contacto directo con niños de 0 a 6 años, tenemos la responsabilidad de guiarlos en este camino.

Cierro este artículo lanzando una pregunta:

“si a nosotros otro adulto nos pide nuestro teléfono o las llaves del coche, ¿se las daríamos? Sin duda NO lo haríamos.”

y entonces? por qué a los niños se les exige que deben compartir lo suyo?

Somos ejemplo. Pensemos en ello.

